

# ***Migraciones forzadas en Centroamérica. Evolución psicosocial***

**Pacheco, Gilda**

---

**Gilda Pacheco O.:** Psicóloga costarricense. Docente en la Escuela de Psicología de la Universidad de Costa Rica. Investigadora sobre la problemática de los refugiados en el consejo superior universitario centroamericano (CSUCA), 1987-1991. Consultora ACNUR para la iniciativa FOREFEM, 1991-1992. Actualmente, consultora del Instituto Interamericano de Derechos Humanos (IIDH).

---

Interesa en este artículo presentar un análisis sobre los aspectos más relevantes de las migraciones forzadas en Centroamérica. Su enfoque es «psicosocial», lo que implica básicamente dos cosas: primero, prestar atención preferente a los procesos cognoscitivos, afectivos y de acción desarrollados por sus protagonistas, sin descuidar por ello el contexto histórico-social determinante. Segundo, el convencimiento de que, en la medida en que desatendamos esos procesos, estaremos situándonos falsamente ante una masa indiferenciada e inerte.

Centroamérica vive durante la década de los 80 un periodo de profunda crisis política que pone en evidencia la división y el enfrentamiento al interior de la mayoría de las sociedades de la región. Como toda crisis que involucra a diferentes países, el papel de cada uno de ellos será distinto. Para fines analíticos, puede hacerse una distinción entre predominantemente expulsores y receptores. Se definen como «predominantemente expulsores» aquellos que, por sus condiciones sociopolíticas y económicas, tienden a producir flujos migratorios masivos, internos y externos. Entre estos se han destacado Guatemala, El Salvador y Nicaragua donde, como es sabido, los conflictos violentos han tenido gran importancia y sus efectos han sido muy notorios. Como receptores se ven involucrados todos los países de la región, incluso los mencionados, pero México, Costa Rica y Honduras se constituyen en los más importantes durante la pasada década.

## ***Contexto regional***

La evolución de la confrontación político-militar a lo largo de la década, pone en evidencia los límites de las estrategias polares y la necesidad de mer antecedente de importancia en las gestiones del Grupo de Contadora<sup>1</sup>. Con este Plan culmina un proceso en el que participan diversos actores políticos e influyen complejas con-

---

<sup>1</sup>Cancilleres de Colombia, México, Panamá y Venezuela.

diciones internacionales que posibilitan en su conjunto la concreción de una iniciativa de negociación regional que apunta a la búsqueda de la paz como condición para la democratización y el desarrollo de la región. Constituye un paso importante en la ruptura de la intolerancia política y la aceptación de la necesidad de efectuar mutuas concesiones para avanzar en el camino de la paz. En términos generales, conforma un nuevo marco político-diplomático, en el cual actúan las distintas fuerzas políticas nacionales, regionales e internacionales.

### ***Crisis y flujos migratorios***

La crisis centroamericana encuentra una de sus manifestaciones más evidentes en la existencia de grandes movimientos migratorios. Su evolución y alternativas coyunturales tienen implicaciones directas en el sentido y la orientación de estos movimientos. Históricamente, las migraciones internas (rural-rurales y rural-urbanas principalmente) y externas han tenido un carácter permanente en los países centroamericanos. Tradicionalmente motivadas por la búsqueda de mejores opciones económicas, las más significativas se han realizado desde Nicaragua hacia Costa Rica, desde El Salvador a Honduras y desde Guatemala a México y Belice. Antes de los 80 se producen también migraciones de carácter político, protagonizadas principalmente por intelectuales o políticos centroamericanos perseguidos por dictaduras militares.

Al inicio de los 80, y sin que esto implique la desaparición de los factores de expulsión mencionados, se acentúa un cuadro de violencia generalizada, deterioro económico, inestabilidad y represión política indiscriminada que desencadena migraciones masivas llevadas a cabo, generalmente, por numerosos grupos de campesinos e indígenas<sup>2</sup>.

Se inicia de este modo un nuevo fenómeno migratorio en la región, que no exime a ningún país de sus múltiples repercusiones. La siguiente periodización puede ayudar a ver más claramente la relación entre los flujos migratorios y las distintas etapas de la evolución regional:<sup>3</sup>

<sup>2</sup>En función de las características de las migraciones centroamericanas, la Declaración de Cartagena extiende la noción de refugiado, además de la establecida universalmente, a «las personas que han huido de sus países porque su vida, seguridad o libertad han sido amenazadas por la violencia generalizada, la agresión extranjera, los conflictos internos, la violación masiva a los derechos humanos u otras circunstancias que hayan perturbado gravemente el orden público». La protección internacional de los refugiados de América Central, México y Panamá: problemas jurídicos y humanitarios, Memorias del Coloquio en Cartagena de Indias, 1983, ACNUR, Centro Regional de Estudio del Tercer Mundo, Universidad Nacional de Colombia, p. 336.

<sup>3</sup>Para un análisis global sobre el tema, v. Gilda Pacheco y Carlos Sarti: «Las migraciones forzadas en Centroamérica: una visión regional», Asociación Regional de Coordinaciones Nacionales de Orga-

- Periodo previo a las migraciones forzadas (1978-1980). Las migraciones regionales responden todavía a los patrones históricos, básicamente ligados a problemas económicos, con excepción del retorno masivo de nicaragüenses después del triunfo revolucionario.
- Periodo de expulsión (1981-1984). Se frena el impulso revolucionario, comienzan los procesos de recomposición estatal y la guerra de baja intensidad, acelerándose el proceso migratorio.
- Periodo de estabilización (1984-1987). Periodo de mediación en que el papel del Grupo de Contadora es importante. Hay una estabilización de las corrientes migratorias.
- Periodo de retorno (1987-1991). Las negociaciones, originadas principalmente por el proceso de Esquipulas II, generan tendencias de retorno y/o deportaciones que tienden a frenar la lógica expansiva de las migraciones.

### ***Las migraciones forzadas***

Como se sabe, las «migraciones económicas» en muchísimos casos no se originan en opciones de mejoramiento, sino en presiones de supervivencia material y de empleo que tienen también un carácter forzado. Sin olvidar esto, haremos referencia con este concepto, en especial, a la dramática huida de individuos, familias y en algunos casos comunidades enteras en busca de seguridad.

Por el carácter mismo de estos fenómenos, es difícil precisar con exactitud la magnitud global de la migración forzada en Centroamérica. Cifras globales que se dieron en CIREFCA<sup>4</sup> apuntan a la existencia de dos millones de migrantes en la región. El ACNUR y el PNUD han afirmado que entre el 7 y el 10% de los pobladores centroamericanos vivieron durante los años 80 en condición de desplazados, refugiados o repatriados. Datos más específicos aportados por ACNUR revelan que del total de refugiados centroamericanos inscritos, el 56% son menores y sobre el 52% de los adultos serían mujeres, apareciendo notables diferencias en esta composición por sexo, según las nacionalidades y la dirección de los movimientos migratorios<sup>5</sup>.

---

nismos No Gubernamentales que trabajan con refugiados, desplazados y retornados - ARMIF - y Consejo Superior Universitario Centroamericano - CSUCA -, 7/1991.

<sup>4</sup>Conferencia Internacional sobre Refugiados, Desplazados y Repatriados en Centroamérica, convocada por los gobiernos de los cinco países de Centroamérica y México y efectuada en Ciudad de Guatemala en 1989 con el apoyo del ACNUR y el PNUD.

<sup>5</sup>V. Isabel García y E. Gomález: Mujeres centroamericanas. Efectos del conflicto, FLACSO-CSUCA, Universidad para la Paz, 1989.

Es posible clasificar a estos migrantes forzados en dos grandes categorías: los desplazados internos y aquellos que cruzan fronteras (refugiados e indocumentados). Cada situación migratoria tiene sus particularidades, pero las similitudes tienden a ser más importantes que las diferencias: todos se ven expuestos a condiciones particularmente difíciles. Nuestra atención se centrará en la problemática de los refugiados, teniendo siempre en cuenta que esta categoría de migrantes constituye la parte «visible», formalmente reconocida, de una masa más grande en que los problemas más difíciles suelen afectar a los desplazados internos y a los indocumentados.

### ***Una aproximación psicosocial***

El refugio es considerado inicialmente como un fenómeno transitorio y breve. Sin embargo, en la medida en que la crisis regional se prolonga, se va transformando en algo permanente. Genera cambios sociales, culturales, económicos y psicosociales que inciden tanto en las poblaciones de las zonas de recepción como en los propios migrantes. Se puede valorar efectos directos sobre los hombres y mujeres migrantes y también sobre la vida de los habitantes de las comunidades de asilo y sobre las esferas económicas, políticas y sociales de los países receptores. Esto incide en la percepción que se tenía en cada país acerca de estos grupos y en las políticas de asistencia, recuperación y soluciones duraderas que se diseñaron e implementaron durante los años 80.

Desde lo psicosocial, la migración forzada es entendida como un proceso dinámico que tiene diferentes fases interrelacionadas. Pueden destacarse como principales: a) la de expulsión, en que se elabora la decisión de salida; b) la de migración, en que se define la forma, tiempo y características del trayecto; c) la de llegada e instalación en el lugar de acogida; y d) la de definición, que plantea diferentes alternativas: integración, naturalización, repatriación, repoblación. Cada una de ellas tiene sus particularidades en cuanto a su duración, complejidad, calidad, etc. Pero en todas se articula la influencia de las condiciones objetivas externas con la mediatización psicosocial que los migrantes hacen de esas circunstancias. Estas destacan el nivel de complejidad de estos procesos migratorios pues, al igual que en otros fenómenos sociales, tienen como portadores y protagonistas a hombres y mujeres concretos que definirán, en última instancia, sus particularidades.

La migración forzada, en ninguna de sus fases, puede ser interpretada como una respuesta mecánica a situaciones dadas en un entorno determinado. En su definición habrá siempre una combinación de factores situacionales y subjetivos que

transcurrirán, además, en un contexto de intercambio colectivo de actividad. Esto implica que se trata de procesos globales, con su génesis y desarrollo, que no tienen realmente un punto de finalización, ni siquiera con el retorno de los migrantes a sus zonas de origen, porque la aparente restitución de una situación inicial no debe hacernos perder de vista los profundos efectos que las migraciones generan al alterar el «modo de vida» de sus protagonistas directos e indirectos y al suscitar experiencias dramáticamente nuevas en individuos y comunidades.

Esta manera de interpretar las migraciones cobra particular importancia en este nuevo momento regional, en el cual los logros alcanzados en la pacificación y democratización de los países centroamericanos son entendidos por algunos gobiernos y organismos internacionales como la finalización inmediata de las causas expuloras, y por tanto de las migraciones centroamericanas. Diversas investigaciones sobre el tema caracterizan a los migrantes de la década de los 80 como hombres y mujeres de escasos recursos, mayoritariamente campesinos e indígenas<sup>6</sup>. El motivo central de su salida es político; sin embargo, esta crisis sociopolítica los ha empobrecido aún más y las características de su migración y las condiciones de precariedad en que ingresan a los países receptores, demanda la atención de problemas ligados a la sobrevivencia, alimentación, asistencia sanitaria, vivienda, etc.

Inicialmente los organismos y agencias responsables de su protección y atención se abocaron primordialmente a satisfacer estas demandas. La prolongación del conflicto y la permanencia por años de estas poblaciones en los países de acogida, fueron planteando la necesidad de crear otras modalidades de atención que aún se encuentran en construcción, y que pueden ser aportes importantes para la interpretación y abordaje de nuevas experiencias migratorias en la misma región o en otras del mundo.

El enfoque psicosocial de esta problemática se basa en la necesidad de explicar y comprender las repercusiones que esta crisis regional tiene sobre los sujetos concretos que enfrentan estas experiencias, y nos remite, por lo tanto, a los procesos

---

<sup>6</sup>Investigaciones: Pablo Aznar: «Diagnóstico psicosocial de los desplazados de guerra de Nueva Guinea, Nicaragua», Universidad Centroamericana de Managua, (número) 1989; Cristina Bottinelli: «Psychological impacts of exile: Salvadoran and Guatemalan families in México», Hemispheric Migration Project, Center for Immigration Policy and Refugee Assistance, Georgetown University, 1990; Laura, O'Dogherty: «Central Americans in Mexico City: Uprooted and Silenced», Hemispheric Migration Project, Center for Immigration Policy and Refugee Assistance, Georgetown University, 1989; Gilda Pacheco: «Nicaraguan Refugees in Costa Rica: Adjustment to Camp Life», Hemispheric Migration Project, Center for Immigration Policy and Refugee Assistance, Georgetown University, 1989; Mario Ramírez: «Refugee Policy Challenges: The case of Nicaraguans in Costa Rica», Hemispheric Migration Project, Center for Immigration Policy and Refugee Assistance, Georgetown University, 1989.

cognoscitivos, afectivos y a las acciones que estas experiencias encierran. Conduce necesariamente a preguntas que, en la medida que las soslayemos, estaremos reduciendo nuestras posibilidades de acción estratégicamente orientadas. Entre otras: ¿qué motiva, en unos casos y en otros no, la huida y búsqueda de refugio frente a situaciones concretas de violencia social?; ¿cómo son interpretadas estas manifestaciones de violencia social?; ¿qué cambios se generan en sus representaciones de la realidad social a partir de su decisión de migrar?; ¿qué formas de vinculación establecen con su nuevo medio?; ¿cómo interpretan y sienten su nueva situación?; ¿qué nuevos recursos adaptativos utilizan?; ¿cómo enfrentan sus experiencias de desarraigo?; ¿cómo piensan estructurar su nuevo proyecto de vida?; ¿cómo se plantean un posible retorno a su país?

Como una aclaración dirigida especialmente al lector no familiarizado con el que hacer psicológico, hay que precisar que las cuestiones anteriores no presuponen un «tratamiento clínico» de los problemas vividos por los migrantes forzados y por las personas relacionadas con ellos. Aunque esa alternativa puede ser muy importante en el contexto de programas específicos de atención en salud se trata, sobre todo, por la urgencia e impacto de esos problemas, de fundamentar y diseñar alternativas de acción socialmente orientada, en un marco de coparticipación institucional-comunitario.

El abordaje de las migraciones desde la perspectiva psicosocial deja como enseñanza que si bien estas poblaciones tienen necesidades muy apremiantes, es erróneo establecer dicotomías irreconciliables entre la atención de «emergencia» y la de estos otros factores ligados a las migraciones. Dicho de otra manera, las condiciones de expulsión asociadas a intensas situaciones de violencia social, guerra psicológica, experiencias traumáticas durante el trayecto migratorio, ruptura de la cotidianidad e incluso el enfrentamiento del retorno con su carga de desajuste son, entre otras, situaciones que conforman una experiencia altamente agresora para la salud integral de sus protagonistas y que deberán ser atendidas conjuntamente con los problemas considerados como «de sobrevivencia».

Las experiencias de estos años demuestran que la disyuntiva no está en resolver qué hacer primero, sino más bien en formular programas integrales. En este caso concreto, refugiados y refugiadas deberán reflexionar sobre las condiciones determinantes de su situación y definir una injerencia activa en la búsqueda de las soluciones correspondientes. Se requiere potencializar todas las formas positivas y sanas de intercambio de actividad psicosocial que existan o puedan generarse, fortalecer la solidaridad, el pensamiento crítico y la identidad cultural. No se trata sola-

mente de crear «medios de acción», puesto que todas estas acciones solidarias constituyen, por sí mismas, una forma de preservar la salud mental y social.

La denominación «refugiado» alude a hombres, mujeres, niños y niñas que han compartido experiencias similares, todas ellas marcadas por el sufrimiento y desarraigo. Es importante evitar que esta globalización haga invisibles ciertas particularidades fundamentales dentro de esta población. Especialmente en lo que concierne a las mujeres refugiadas, que a pesar de constituir más de la mitad de ella, se ven afectadas por el escaso conocimiento existente sobre sus características y necesidades específicas.

Deficiencia muy alarmante en virtud de que el propio ACNUR reconoce que, de su población beneficiaria a nivel mundial, el 80% está formado por mujeres y sus dependientes<sup>7</sup>. Sin pretender un análisis exhaustivo, se destacan en seguida algunos de estos aspectos psicosociales ligados a la decisión de migrar, el refugio y el retorno<sup>8</sup>.

### **Decisión de emigrar.**

En el escenario general de las migraciones centroamericanas resalta poderosamente la instauración de la denominada guerra de baja intensidad a partir de 1981<sup>9</sup>. Sus consecuencias psicosociales son múltiples y graves, precisamente por el involucramiento de la población civil en los conflictos armados, haciéndose muy tenues las diferencias entre combatientes y población civil. Este contexto tiende de alguna manera a homogenizar las condiciones externas, que obligan a migrar. Sin embargo éstas serán, en última instancia, analizadas por individuos concretos que valorarán la situación y serán quienes definirán el significado que le otorgan a una situación particular a la hora de salir o no.

---

<sup>7</sup> Esta deficiencia de alguna manera ha tratado de ser enfrentada con una iniciativa denominada FOREFEM que ha sido impulsada por el ACNUR y el PNUD en Centroamérica a finales de 1991. Para información al respecto consultar el documento «Declaración y compromiso de FOREFEM», Guatemala, 1992; y Pilar Jaime: «Las mujeres como beneficiarias de las propuestas de CIREFCA», ACNUR/CIREFCA, 1991.

<sup>8</sup> Para mayor información, v. Gilda Pacheco: «Migraciones forzadas en Centroamérica: una interpretación psicosocial» en Los procesos migratorios en Centroamérica y sus efectos regionales, FLACSO, México, 1992.

<sup>9</sup> «Además del uso de la fuerza militar, el enfoque estratégico para tratar los conflictos de baja intensidad supone, una amplia acción integral que combine el uso de la guerra psicológica en la propaganda de política exterior, los instrumentos de presión económica y diplomática, todo ello dirigido a neutralizar y socavar tanto el arraigo popular masivo que poseen en el interior de los países en conflicto las fuerzas revolucionarias, como la solidaridad y apoyo internacional que gozan» (J. Hernández: «La paz y los conflictos de baja intensidad», Centro de Información del Consejo Mundial de la Paz para América y el Caribe-CIAC, 1986, p. 12).

El carácter forzoso con el cual han sido caracterizadas las migraciones centroamericanas es evidente, pero es a su vez necesario, desde una perspectiva psicosocial, profundizar en este aspecto. El punto de partida resulta obvio, la migración es forzosa cuando determinados individuos o grupos sociales toman la decisión de abandonar su lugar de residencia para evitar consecuencias de mayor gravedad o peligro, que se suscitarían al permanecer en ese lugar. Esto le imprime a la decisión un carácter imperativo y urgente para quienes la asumen. Sin embargo, como se ha anticipado, el fenómeno no es tan sencillo: la acción migratoria no es una respuesta colectiva mecánica o espontánea ante situaciones dadas en un entorno determinado, y enfrentarla como si lo fuera puede conducirnos a errores muy serios. Incluso en los casos de mayor o más evidente amenaza para la integridad personal, interviene una percepción de esos factores, representaciones acerca de su origen y evolución posible y de cómo el riesgo es común e individual. Todo esto, claro está, teñido por las emociones propias de esas vivencias.

Esta esencial articulación de lo situacional y lo subjetivo transcurrirá además en un contexto de interrelación social, que incluirá tanto a quienes se encuentran en proceso de evitar el contexto amenazante o enfrentarlo, como a sus agresores, concretos y simbolizados. Ante hechos de violencia política fácticamente similares, se genera una gama de respuestas sociales, que se expresan desde una imperiosa necesidad de escape, hasta la búsqueda más planificada de condiciones de vida percibidas como más seguras. En esta diferenciación juegan un papel central las características de la situación de amenaza pero, en última instancia, el paso al acto migratorio contendrá factores intersubjetivos determinantes.

### **Refugio.**

La migración siempre enfrenta a sus protagonistas a una paradoja. Por un lado, la llegada al país de acogida implica un alivio, pues expresa la finalización de un trayecto de penurias que deja atrás las causas de violencia y temor que motivaron su salida. Por otro, los enfrenta a la ruptura de sus referentes de pertenencia e identidad que se expresan en el dolor por lo dejado, acentuado por la incertidumbre de lo que significará la nueva experiencia.

La percepción y valoración del contexto situacional de salida y de refugio tendrán siempre particularidades en los respectivos sujetos individuales y colectivos. Estas particularidades estarán determinadas, en gran medida, por el contraste experimentado entre las vivencias de la situación expulsora y las del refugio. Y esto no configura solamente un elemento de interés «diagnóstico», por cuanto se trata de



algo determinante en las expectativas y temores, compromisos o descompromisos que el migrante desarrolla ante el presente y el futuro.

El interjuego de todos estos factores genera experiencias de diferente significado en cuanto a su carácter específico o general. Entre las primeras, es importante destacar: la acelerada pérdida de identidad de grupos campesinos y sobre todo indígenas, pues no se trata sólo de un desarraigo de la tierra, sino de su entorno cultural (lugares sagrados, tradiciones, vestimenta, etc.); el aumento en el número de familias migrantes jefeadas por mujeres - lo que les demanda responder por el sustento económico de sus hijos sin descuidar sus labores domésticas tradicionales - con el consecuente impacto en su identidad de género y en su participación en variadas instancias organizativas.

Es importante destacar, a manera de ejemplo, las organizaciones de mujeres guatemaltecas «Mama Maquin» y «Nueva Unión», que han fundamentado su necesidad de organizarse a partir de la conciencia de tres tipos de subordinación: la étnica, la de género y la del refugio. Sus diversos planteamientos - ser parte activa en las discusiones sobre la repatriación y no estar sujetas a la decisión tomada por el varón jefe de familia - fueron escuchados por los dirigentes de las comisiones permanentes y aceptados en toda su extensión <sup>10</sup>.

En diferentes campamentos de refugiados en la región se desarrollaron formas de organización social. En algunos de ellos se alcanzaron altos niveles de organización y participación comunitaria, y desde sus propias organizaciones de base negociaron activamente las condiciones de su retorno. En otros predominó una actitud pasiva y dependiente, con el consiguiente empobrecimiento de los recursos posibilitadores de una «adaptación activa»<sup>11</sup> observable en la inmovilización en la toma de decisiones y restricciones en sus oportunidades de desarrollo, que quedaban sujetas a las políticas institucionales, con mucha frecuencia establecidas sin concordancia con las necesidades y características de estos grupos.

Entre las circunstancias compartidas por la mayor parte de los refugiados y las refugiadas centroamericanos conviene destacar:

---

<sup>10</sup>Cita de L. Raúl Salvadó sobre resultados del Seminario Taller realizado en Campeche en 1990 por el Instituto Interamericano de Derechos Humanos, en L. R. Salvadó: «La migración por violencia en Centroamérica», Programa de Refugiados, Repatriados, Desplazados y Derechos Humanos, IIDH, 1991.

<sup>11</sup>Adaptación activa se refiere al proceso en que el sujeto es actor, está informado y asume una actitud crítica y participativa en los procesos sociales.

- Las migraciones forzadas siempre tienen un contenido traumático por las condiciones de violencia social en que se desencadenan, las características del trayecto e incluso las dificultades que por lo general se enfrentan en el país receptor. La decisión forzada de emigrar somete al sujeto a un estado de privación, asociado a la pérdida involuntaria y sin previa elaboración de los referentes cotidianos de su ambiente. Esto involucra a la persona en una situación confusional que arrastra hasta el país receptor y que expresa a través de sentimientos tales como desamparo, temor frente a lo nuevo y desconocido, pérdida de confianza en sí mismo, etc.

- El refugiado(a) por lo general, no encuentra condiciones mínimas en el país receptor que le permitan entrar en un proceso de duelo, como reacción a las pérdidas sufridas. Estos obstáculos propician que los sentimientos y afectos relacionados con la pérdida se sustraigan de la conciencia y se canalicen mediante somatizaciones, agresividad, depresiones, etc.

- Las propias condiciones del subdesarrollo de los países receptores hace que aunque formalmente no se reconozcan tantos problemas legales para una incorporación real de los refugiados en su territorio, en la práctica se den restricciones que van acentuando su situación de aislamiento y favoreciendo las políticas de atención asistencialistas.

- Esta contradicción, de la cual se derivan serias implicaciones psicosociales por transmitirse mensajes de doble vínculo<sup>12</sup>, se pone de manifiesto especialmente en las políticas de inserción laboral. Estas promueven por un lado la independencia económica, mientras que por otro no establecen las regulaciones legales que garanticen la estabilidad laboral y una incorporación justa al mercado de trabajo. Esto favorece una situación irregular y con ello el crecimiento del ejército laboral de reserva. Refugiados de ambos sexos se ven obligados a vender su fuerza de trabajo en condiciones sociales que los nacionales ya no aceptan, ubicando a los migrantes en una particular situación de sobreexplotación.

- Las contradicciones en las políticas de atención consolidan, además, una serie de vicios derivados del tratamiento asistencial, que se vuelven deformantes y en algunos casos provoca rechazo por parte de las comunidades de nacionales, pues perciben a los refugiados como grupos privilegiados.

---

<sup>12</sup>Situación de atrapamiento, sin salida, en que se encuentra una persona, cuando debe enfrentar al mismo tiempo mensajes contradictorios.

- Las consecuencias más inmediatas de este tipo de asistencia son, entre otras, la consolidación de pautas rígidas para la vida familiar, con el consiguiente empobrecimiento de los recursos psicológicos, inmovilización para la toma de decisiones y una actitud generalizada de pasividad y dependencia en su relación con el mundo exterior.

- La prolongación del refugio y la instauración de la dependencia produce crisis de identidad principalmente en los refugiados varones de origen campesino. El radical cambio en cuanto a las formas sociales de organización laboral, produce alteraciones abruptas en sus vínculos con el medio natural, en su dinámica familiar y en sus interrelaciones sociales.

- Esta crisis incide sobre las nuevas generaciones, que desvalorizan el papel de sus progenitores, por su imposibilidad de responder oportuna y eficazmente a la nueva situación y produce en algunos casos ruptura del modelo sociocultural y laboral sin perfilarse, en muchos casos, nuevas alternativas.

- En el caso específico de las mujeres refugiadas, éstas se invisibilizaron dentro de las políticas de atención para los refugiados en general, o cuando se hacía alguna especificidad era desde la perspectiva de su vulnerabilidad. Si bien se fueron promoviendo algunos cambios en los últimos años, por lo general las necesidades de las mujeres refugiadas estaban siempre subsumidas a las de la familia, la comunidad o la producción y determinadas por la institución implementadora como por el tipo de proyecto.

- En el caso específico del hombre refugiado, siendo su trabajo lo que le confiere mayor significado ante sí mismo, su familia y su comunidad, el no tenerlo agrega, a las consecuencias de su migración, sentimientos de descalificación, pérdida de autoestima y de seguridad.

- Por último, los proyectos ocupacionales alternativos tuvieron una orientación predominantemente autogestionaria, pues se pretendía promover formas de organización social diferente en torno a la producción. Esta iniciativa así como fue muy exitosa en algunos países, en otros queda sin fundamento en la medida que no se contemplan las correspondientes necesidades de capacitación de los refugiados de ambos sexos.

Las migraciones forzadas siempre tienen un contenido traumático por las condiciones de violencia social en que se desencadenan, las características del trayecto e incluso las dificultades que por lo general se enfrentan en el país receptor

Decisión de retorno. El retorno al país de origen es definido, teóricamente, como solución definitiva al refugio. Esto ocurre cuando se conjugan dos factores: la decisión voluntaria y consciente del migrante, y la existencia de condiciones de paz y seguridad social en el territorio al que se retornará. Al igual que otras fases del proceso de migración forzada, la decisión de retorno es compleja pues, como ya ha sido destacado, no estará determinada de manera exclusiva o mecánica por el cambio en los factores expulsivos. Será también un factor determinante las formas en que estas nuevas circunstancias serán vividas e interpretadas por los sujetos.

En el caso de Centroamérica, el retorno tiene matices particulares que se derivan básicamente de su carácter masivo. Así como comunidades enteras abandonaron sus países, también se propiciaron repatriaciones masivas que en algunos casos restituyeron sus comunidades y organizaciones en el país de origen, como el caso de refugiados salvadoreños que estuvieron en campamentos en Honduras.

Diagnósticos realizados<sup>13</sup> destacan que, si bien la repatriación es un trámite individual, se pueden destacar cuatro tendencias diferentes en función de cómo se han organizado estos retornos: 1) tramitación y repatriación individual; 2) tramitación y repatriación organizada y masiva; 3) tramitación individual y repatriación colectiva; 4) repatriación espontánea sin realizar ningún trámite.

Es sumamente complejo precisar cuáles son los factores que tienen mayor incidencia en la decisión de repatriarse y de hacerlo individual o colectivamente. Para la interpretación de este fenómeno deben tomarse en cuenta tanto los niveles organizativos de la población afectada como las políticas del país receptor. Cuando se ha construido una experiencia organizativa en el refugio, se produce una tendencia a la repatriación masiva antes que la individual. Por el contrario cuando los refugiados carecen de esa experiencia comunitaria y se mantuvieron al margen de organizaciones colectivas, la tendencia se orienta hacia la repatriación individual o la integración al país de asilo.

---

<sup>13</sup>En 1991 en el marco de la Asociación Regional de Coordinaciones Nacionales que trabajan con Refugiados, Desplazados y Retomados (ARMIF) las Coordinaciones Nacionales de México, Belice, Panamá y Centroamérica, elaboraron un diagnóstico sobre las migraciones forzadas en cada uno de sus países.

Al igual que en otras experiencias latinoamericanas, los migrantes centroamericanos viven el refugio como una etapa transitoria y la idea del retorno fue la esperanza que les permitió enfrentar el exilio. Al iniciar el refugio planifican su «vida entre paréntesis», pero al pasar los años también su experiencia en el nuevo contexto los transforma, cambian las interpretaciones sobre los acontecimientos, y sus proyectos personales también se modifican. En la decisión del retorno está implícito el deseo de recuperar el pasado, en algunos casos idealizado. Pero subyacen también dudas y temores pues, después de ocho, diez o más años de permanencia en otro país, en el cual por lo general se han establecido vínculos afectivos, la partida los enfrenta nuevamente a nuevas rupturas y transformaciones: el denominado «desexilio».

La tendencia a la repatriación se inicia en Centroamérica en 1987, sin que hubieran finalizado los enfrentamientos bélicos. Actualmente existe un proceso de pacificación, que evidentemente estimula más el retorno, pero no debe olvidarse que los migrantes regresan a países en procesos de reconstrucción y que se verán enfrentados a condiciones de extrema pobreza que demandan de un asistencia que viabilice el proceso de reubicación y reinserción que planteará a la vez nuevos desafíos psicosociales.

### ***Reflexiones finales***

En la década de los 90, el reto para los gobiernos y las sociedades centroamericanas es fortalecer, sobre la base de la concertación, los procesos de pacificación y democratización que permitan la puesta en marcha de un modelo de desarrollo que tenga la capacidad de absorber la mano de obra nacional y satisfacer las necesidades básicas de las poblaciones.

Incuestionablemente, se están dando hoy cambios sustanciales, que favorecen el retorno. Sin embargo, el proceso de consolidación de la paz, y de las condiciones de desarrollo que le son inherentes, aún es frágil y pueden darse nuevas migraciones. Los movimientos migratorios centroamericanos, deberán seguir siendo entendidos como un proceso continuo y complejo y que, en la medida en que evoluciona, puede ir sumando nuevos factores de expulsión. No puede pensarse mecánicamente que, antes de los 80 hubo una fase migratoria estrictamente económica, a la que siguió otra fundamentalmente política y que ahora podría retornarse a una nuevamente económica. Por el contrario, en la medida en que las migraciones están originadas por la incidencia de varios procesos entrelazados, no pueden ser caracterizadas por sólo uno de ellos.

La magnitud, complejidad y permanencia del fenómeno migratorio en la región mantienen la urgente necesidad de estudiar su dinámica y de diferenciar las categorías migratorias en que se expresa, profundizando en las particularidades psicosociales de sus protagonistas.

En la década pasada, los organismos gubernamentales y no gubernamentales responsables de la atención de los migrantes centroamericanos, surgieron al mismo tiempo que el problema que debían atender. Esta falta de experiencia previa los puso ante un proceso de aprendizaje, en el cual hubo mucha improvisación en las estrategias de atención de todo tipo, para un problema que incluso, al principio se concibió como transitorio. En esta nueva década, todas las agencias incluyendo a las de orientación psicosocial, cuentan con mayor experiencia y conocimiento que les permitirá, desarrollar respuestas más articuladas en beneficio de los procesos de retorno en sus fases de reubicación y reinserción o incluso integración en el país de asilo.

No deben escatimarse esfuerzos para fortalecer todos los espacios de intercambio y reflexión, que se promovieron en el marco de CIREFCA, entre los diferentes actores sociales involucrados en las migraciones forzadas en Centroamérica. Las agendas de discusión deberán incluir siempre las transformaciones que los hombres y mujeres que se vieron involucrados en estos procesos han tenido. Independientemente del desenlace que tenga este fenómeno en la región, estas personas ya no serán las mismas.

Buenos Aires, Argentina, Sudamericana. 1990.

#### **Referencias**

- \*Anónimo, MEMORIAS DEL COLOQUIO EN CARTAGENA DE INDIAS. p336 - ACNUR; Centro Regional de Estudio del Tercer Mundo; Universidad Nacional de Colombia. 1983; La protección internacional de los refugiados de América Central, México y Panamá: problemas jurídicos y humanitarios.
- \*Pacheco, Gilda; Sarti, Carlos, LAS MIGRACIONES FORZADAS EN CENTROAMERICA: UNA VISION REGIONAL. - Asociación Regional de Coordinaciones Nacionales de Organismos No Gubernamentales que trabajan con refugiados, desplazados y retornados - ARMIF. 1991; Migraciones forzadas en Centroamérica: una interpretación psicosocial.
- \*Pacheco, Gilda; Sarti, Carlos, LAS MIGRACIONES FORZADAS EN CENTROAMERICA: UNA VISION REGIONAL. - Consejo Superior Universitario Centroamericano - CSUCA. 1991;
- \*García, Isabel; Gomáez, E., MUJERES CENTROAMERICANAS. EFECTOS DEL CONFLICTO. - FLACSO-CSUCA, Universidad para la Paz. 1989;
- \*Aznar, Pablo, DIAGNOSTICO PSICOSOCIAL DE LOS DESPLAZADOS DE GUERRA DE NUEVA GUINEA, NICARAGUA. - Universidad Centroamericana de Managua. 1989;

- \*Bottinelli, Cristina, PSYCHOLOGICAL IMPACTS OF EXILE: SALVADORAN AND GUATEMALAN FAMILIES IN MEXICO. - Hemispheric Migration Project, Center for Immigration Policy and Refugee Assistance, Georgetown University. 1990;
- \*O'Dogherty, Laura, CENTRAL AMERICANS IN MEXICO CITY: UPROOTED AND SILENCED. - Hemispheric Migration Project, Center for Immigration Policy and Refugee Assistance, Georgetown University. 1989;
- \*Pacheco, Gilda, NICARAGUAN REFUGEES IN COSTA RICA: ADJUSTMENT TO CAMP LIFE. - Hemispheric Migration Project, Center for Immigration Policy and Refugee Assistance, Georgetown University. 1989;
- \*Ramírez, Mario, REFUGEE POLICY CHALLENGES: THE CASE OF NICARAGUANS IN COSTA RICA. - Hemispheric Migration Project, Center for Immigration Policy and Refugee Assistance, Georgetown University. 1989;
- \*Anónimo, DECLARACION Y COMPROMISO DE FOREFEM. - Guatemala. 1992;
- \*Pilar, Jaime, LAS MUJERES COMO BENEFICIARIAS DE LAS PROPUESTAS DE CIREFCA. - ACNUR/CIREFCA. 1991;
- \*Pacheco, Gilda, LOS PROCESOS MIGRATORIOS EN CENTROAMÉRICA Y SUS EFECTOS REGIONALES. - México, FLACSO. 1992;
- \*Hernández, J., LA PAZ Y LOS CONFLICTOS DE BAJA INTENSIDAD. p12 - Centro de Información del Consejo Mundial de la Paz para América y el Caribe-CIAC. 1986;
- \*Salvadó, L. R., LA MIGRACION POR VIOLENCIA EN CENTROAMERICA. -
- \*Moreno, Florentino, INFANCIA Y GUERRA EN CENTRO AMERICA. - Programa de Refugiados, Repatriados, Desplazados y Derechos Humanos, IIDH. 1991;
- \*Giménez, Bernardo; Pacheco, Gerardo, PSICOLOGIA DE LA LIBERACION PARA AMERICA LATINA: MARTIN BARO (1942-1989). - an José, Costa Rica, FLACSO. 1991;
- \*Anónimo, REFUGIADOS CENTROAMERICANOS. INFORME DEL TALLER INVESTIGACION SOBRE REFUGIADOS, DESPLAZADOS CENTROAMERICANOS; RECOMENDACIONES PARA LA FORMULACION DE POLITICAS. - Guadalajara, México, Universidad de Guadalajara, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. 1990;
- \*Anónimo, REFUGIADOS CENTROAMERICANOS. INFORME DEL TALLER INVESTIGACION SOBRE REFUGIADOS, DESPLAZADOS CENTROAMERICANOS; RECOMENDACIONES PARA LA FORMULACION DE POLITICAS. - San José, Costa Rica, Hemispheric Migration Project. Center for Immigration Policy and Refugee Assistance, Georgetown University (HMP). 1989;
- \*Vásquez, Ana; Araujo, Ana, LA MALDICION DE ULISES. REPERCUSIONES PSICOLOGICAS DEL EXILIO. - San José, Costa Rica, Consejo Superior Universitario Centroamericano, Secretaría General (CSUCA). 1989;

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad N° 127, Septiembre- Octubre de 1993, ISSN: 0251-3552, <[www.nuso.org](http://www.nuso.org)>.